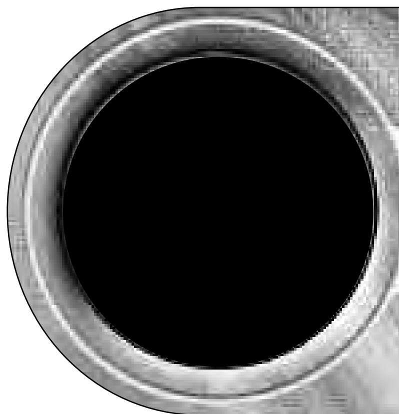


LA ECOLOGÍA: UNA RESPONSABILIDAD SAGRADA

Mil ochocientos me estoy congelando

Para el sábado 19 de diciembre de 2009

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Salmo 8: 6 • «Le diste autoridad sobre tus obras, lo pusiste por encima de todo».

Salmo 89: 9 • «Tú dominas el mar embravecido y aquietas sus olas encrespadas».

Daniel 2: 38 • «Y el dominio sobre todos los lugares habitados por hombres, animales y aves; él lo ha puesto todo bajo el poder de su Majestad, que es la cabeza de oro».

Colosenses 1: 16 • «En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible, así como los seres espirituales que tienen dominio, autoridad y poder. Todo fue creado por medio de él y para él».

Salmo 103: 22 • «¡Bendiga al Señor la creación entera, en todos los lugares de su reino! ¡Bendeciré al Señor con toda mi alma!».

Isaías 40: 26 • «Levanten los ojos al cielo y miren: ¿Quién creó todo eso? El que los distribuye uno por uno y a todos llama por su nombre. Tan grande es su poder y su fuerza que ninguno de ellos falta».

Ezequiel 34: 8 • «Yo, el Señor, lo juro por mi vida: Fieras salvajes de todas clases han robado y devorado a mis ovejas, porque no tienen pastor. Mis pastores no van a buscar a las ovejas. Los pastores cuidan de sí mismos, pero no de mi rebaño».
(Por citas adicionales, véase la lección del alumno).

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «LA ECOLOGÍA: UNA RESPONSABILIDAD SAGRADA»?

La ecología es el estudio de las relaciones de las plantas y los animales con su ambiente físico y biológico. Pero nosotros la vamos a examinar desde una perspectiva mucho más amplia. Como cristianos, creemos que Dios creó la tierra y que encargó su cuidado y su administración a Adán y Eva y a sus descendientes. Dios no les entregó la tierra, sino que la puso a su cuidado. Él es el Creador y por lo tanto es su legítimo dueño. Nosotros somos tan solo los encargados de cuidarla. Pero si echamos un vistazo al mundo que nos rodea, nos daremos cuenta de la clase de trabajo que hemos estado haciendo.

Tenemos la responsabilidad ante Dios de cuidar de nuestro mundo y de todo lo que hay en él. No podemos sentarnos a esperar que algún otro interesado se haga cargo de nuestra tarea y nos libere de nuestra responsabilidad. Cada uno de nosotros es responsable de hacer todo lo posible por esta causa común. Puede que algunos estemos más interesados en la mayordomía, el medio ambiente o la humanidad en general. Sea cual sea nuestro interés, Dios nos hace responsables de nuestra parte.

Los adolescentes a menudo se sienten infravalorados en este sentido porque asumen que son percibidos como muy jóvenes o demasiado inconsistentes como para interesarse en estos asuntos; la verdad es, a menudo no les damos la confianza necesaria. Este mundo está dirigido mayormente por adultos, pero los adultos de hoy viviremos mañana en un mundo que será el resultado de los cuidados de la juventud de hoy. Son ellos quienes heredarán el cuidado del mundo (incluyéndonos a nosotros), de manera que es nuestra responsabilidad enseñarles a cuidarlo de la manera adecuada.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «LA ECOLOGÍA: UNA RESPONSABILIDAD SAGRADA»?

Como resultado de esta lección, los alumnos deberán ser capaces de:

1. Reconocer que todos en esta tierra estamos conectados. Lo que afecta a uno, afecta a todos.
2. Entender que Dios nos confió este planeta y que tenemos una responsabilidad ante él por su cuidado.
3. Desarrollar maneras de participar en actividades que favorezcan el cuidado de la tierra o de las criaturas que la habitan.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) Rocas o piedras pequeñas en suficiente cantidad como para dar una a cada alumno, papel, lápices, y un premio (opcional); (Actividad B) una cesta llena de diferentes objetos en suficiente cantidad como para repartirlas entre los alumnos y que sobre al menos una. Los artículos tienen que ser o pueden representar un recurso, por ejemplo: una pelota hecha de papel aluminio, un trozo de madera, una manzana, un clavo, papel, etc.

Conexión • Biblias, lecciones del alumno.

Práctica • Corazones de papel con el mensaje «Tú has sido bendecido con una buena acción», sección del viernes de la lección del alumno.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la sección del día miércoles. Permitir que los estudiantes digan sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Si es posible, bajemos las respuestas del foro (en inglés) de la dirección http://RealTimeFaith.adventist.org. Analicemos la variedad de respuestas y concluyamos con los pensamientos de la sección «Qué debemos decir […]» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

- >> Servicio de canto
- >> Énfasis misionero: Busquemos el enlace misionero para adolescentes en http://RealTimeFaith.adventist.org (en inglés).
- >> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos,

sin embargo, que los estudiantes deben tener la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Digamos: Todos los días caminamos sobre piedras y rocas y ni siquiera lo notamos. Pero cada una de las partículas de este planeta fue creada por Dios y puesta a nuestro cuidado.

Alistémonos • Entreguemos a cada alumno una piedra (o cualquier otro material natural) junto con una hoja de papel y un lápiz.

Iniciemos la actividad • Digamos: ¿Cuánto tiempo dedicamos a pensar en piedras? ¿Nos parece aburrido? Sin embargo, Dios creó cada piedra, cada roca, cada guijarro. Y a todas las hizo diferentes, a pesar de que nosotros no tenemos tiempo de notarlo. A continuación tendremos cinco minutos para escribir una descripción de nuestra piedra. Cuando terminemos, votaremos para decidir cuál es la piedra más interesante.
Demos cinco minutos a los alumnos. Pidamos que se detengan y démosles tiempo para que lean las descripciones y para que voten por la más interesante, según las descripciones (si lo deseamos, podemos entregar un premio a la piedra más interesante).

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué hace que cada piedra sea especial? ¿Por qué creemos que Dios no hizo que todas las rocas fuesen iguales? ¿Cuál era el propósito de ello? ¿Qué nos dice esto de Dios?

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Digamos: La tierra tiene cierta cantidad de recursos que no son renovables. Esto significa que cuando se acaben, no podrán ser reemplazados; es decir, se acabarán para siempre. Esto nos obliga a usar los recursos de una manera responsable, y a no desperdiciarlos.

Alistémonos • Preparémonos para pasar la cesta de recursos (ver la sección de materiales necesarios). Pidamos a los alumnos que se sienten en círculo. **Digamos: A medida que la cesta vaya circulando por el salón, que cada uno tome una cosa de ella. Pasemos lo que hemos tomado a la persona que está a la derecha y la cesta a la persona que está a la izquierda. Si la cesta regresa a nosotros y tenemos alguna cosa en la mano, pongámosla en la cesta y tomemos otra cosa diferente. Pasemos el artículo a la izquierda y la cesta a la derecha.**

Iniciemos la actividad • Mientras la cesta va pasando de un estudiante a otro en el círculo, **digamos: Fijémonos que comenzamos con una cesta llena de cosas, y aunque no todas están en ella, estas siguen entrando y saliendo de la cesta. Mientras compartamos los recursos con los que disponemos, siempre habrá suficiente para todos.**

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué creemos que sucedería si un grupo de personas acaparara todos los recursos? ¿De qué manera esto afectaría a los demás? ¿Tenemos el derecho de usar todos los recursos que tenemos por el simple hecho de tenerlos? ¿Qué ocurre cuando todos compartimos nuestros recursos? ¿Hasta qué punto nos pertenecen los recursos que Dios nos ha confiado? ¿Hasta que punto no? ¿Qué dice Dios sobre la manera en que debemos usar los recursos que él nos ha dado?

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Narremos la siguiente historia con nuestras propias palabras:

Se cuenta que un hombre caminaba en cierta ocasión a la orilla de la playa disfrutando del día. De pronto, notó que alguien delante de él estaba

extrayendo algo de la orilla de la playa y lo arrojaba al mar. Cuando estuvo más cerca, se dio cuenta que era una mujer recogiendo estrellas de mar que se habían sido arrastradas por el oleaje embravecido y que las estaba devolviendo al mar para salvarlas. Cuando miró a su alrededor, vio que había cientos de estrellas de mar regadas por la playa.

Incrédulo por lo que veía, dijo a la señora:

—Disculpe, ¿podría preguntarle qué está haciendo? Hay miles de estrellas de mar aquí. Es imposible que las salve a todas. ¿No se da cuenta de que no está logrando nada con eso?

Ella se inclinó, tomó otra estrella de mar, la lanzó al mar, y le dijo a este hombre mirándolo a los ojos:

—Para esa última ya logré algo.

Tal vez no siempre podamos hacer mucho, pero cada uno de nosotros puede aportar algo. Dios solo espera que hagamos lo que podemos.

Analicemos • Preguntemos: ¿Cuánta responsabilidad tenemos ante Dios por lo que pudimos haber hecho y no hicimos? ¿Cómo podemos saber cuáles son nuestras responsabilidades en relación con el planeta, su administración o la humanidad?

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Presentemos las siguientes ideas con nuestras propias palabras:

¿Qué haríamos si nuestro mejor amigo cultivara unas valiosas orquídeas y dejara una de ellas al cuidado de nosotros mientras él se va de viaje? (cuidaría de ella lo mejor posible. Leería un libro de orquídeas para saber qué hacer). ¿Dejaríamos la orquídea en una esquina y la regaríamos solo cuando nos acordamos de hacerlo? (No, porque queremos a nuestro amigo y no trataríamos algo preciado para él de esa manera). ¿La pondríamos al sol para que se seque y se muera? (Jamás lo haríamos si apreciamos a nuestro amigo).

Por supuesto que no, porque nuestro mejor amigo nos confió algo muy preciado para él y nosotros lo cuidaríamos lo mejor que podamos. Lo mismo sucede con la tierra y todo lo que hay en ella. Dios, nuestro mejor amigo, nos confió este planeta y todo lo que contiene. Cuando él regrese a recuperarlo, esperará que lo hayamos cuidado en la misma medida en que amamos a Dios.

Cuidar de la tierra y de sus recursos es una tarea muy especial. En Colosenses leemos: «En él [Cristo] Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible, así como los seres espirituales que tienen dominio, autoridad y poder. Todo fue creado por medio de él y para él» (Colosenses 1: 16).

La tierra es preciosa para Dios. Isaías dice: «Levanten los ojos al cielo y miren: ¿Quién creó todo eso? El que los distribuye uno por uno y a todos llama por su nombre. Tan grande es su poder y su fuerza que ninguno de ellos falta» (Isaías 40: 26). Dios ama su creación. Él sabe el nombre de cada estrella en el universo. ¡De todas! Los seres humanos aún no hemos descubierto todas las estrellas, pero Dios las conoce por nombre. ¡Cuánto más él nos ama, nos protege, y desea que cuidemos a nuestros semejantes y a las demás obras de su creación!

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente a la lección del día sábado. Después expresemos lo siguiente con nuestras propias palabras:

Es difícil imaginar que algo que hagamos en el pequeño rincón del mundo donde vivimos pueda afectar a otras personas del planeta. Nadie pensó que una erupción volcánica en Indonesia afectaría a los habitantes de Vermont, Estados Unidos. Cuando el clima empeoró nadie imaginó que se debía al polvo atmosférico proveniente del volcán. Los pobladores de Vermont y de otras partes del mundo murieron sin saber siquiera cuál era la razón de sus padecimientos.

En esta tierra, todos estamos conectados. Lo que hacemos siempre afecta a otra

persona; lo que los demás hacen nos afecta a nosotros también. Si lanzamos nuestra basura al mar, los animales acuáticos se enferman, las personas que los comen se enferman, el océano se contamina, y esto contribuye a la lluvia ácida. Es un círculo vicioso. Tenemos que entender que en lo que respecta a la naturaleza, es todos para uno y uno para todos.

Preguntemos: ¿De qué manera creemos que las personas afectadas por el volcán podrían haberse ayudado entre sí? (las respuestas pueden variar. Un ejemplo verídico se refiere a un hombre que vivía en un valle cerrado y logró cosechar algunas cosas que sirvieron para alimentar a sus vecinos hambrientos). **¿Cuál es nuestra responsabilidad para con las demás personas de este planeta?** (Debemos preocuparnos por los demás. Tenemos que actuar a nivel local pero pensar a nivel global).

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Presentemos la siguiente situación:

Las personas de nuestra ciudad están molestas por la cantidad de basura que hay en la calle. Se la pasan pidiéndole al alcalde que haga algo para deshacerse de los desperdicios. El alcalde dice que es responsabilidad del consejo municipal. El consejo municipal señala con el dedo a los habitantes de la ciudad, diciendo que es su responsabilidad limpiar las calles, pues ellos son los que tiran la basura. Nadie quiere hacerse responsable.

Preguntemos: ¿De quién es la responsabilidad de limpiar las calles? (Del alcalde, nuestra, del consejo municipal, de todos). **David dijo: «Le diste autoridad sobre tus obras, lo pusiste por encima de todo» (Salmo 8: 6).**

Digamos: Todos son responsables. Primero, nosotros somos responsables de no ensuciar. Segundo, somos responsables de ayudar a limpiar la suciedad de otros.

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Vayamos a la sección del viernes en la lección del alumno. Durante la próxima semana los alumnos harán una buena obra cada día sin que nadie lo sepa. Deberán registrar su misión para que puedan compartirla el siguiente sábado.

Digamos: Como estamos en la temporada de regalos, a muchas personas no les cuesta demasiado hacer buenas obras por los demás en esta época del año. Lo difícil es que ese espíritu de bondad se mantenga durante el resto del año y que no solo se manifieste en Navidad. Espero que esta semana cada uno de ustedes asuma su misión de ser una bendición para otros con la misma bondad que Dios ha mostrado por nosotros. Repartamos los corazones de papel con el mensaje «Tú has sido bendecido con una buena acción» o pidamos a los alumnos que hagan ellos mismos los corazones recortándolos en papel y decorándolos con marcadores. **Digamos: Cada vez que hagamos algo bueno por alguien esta semana, dejemos en el lugar uno de estos corazones. Veamos cuántos podemos dejar sin que nadie nos vea.**
A continuación, ayudemos a los alumnos a proponer una lista de posibles cosas que podrían hacer para cumplir esta misión.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué crees que será lo que disfrutaremos más al realizar esta misión? (Me gusta que es una misión secreta, que debo tener mucho cuidado para que nadie se entere de lo que estoy haciendo. Me gusta hacer felices a las personas aunque no reciba el crédito por lo que hice. Puedo ser más agradable con ciertas personas porque ellos no saben que soy yo). **¿Qué haremos para evitar que nos vean?** (Las respuestas pueden variar). **¿Qué nos parece la idea de no recibir los créditos por lo que hacemos?** (Es divertido mantener el secreto. Me gustaría que las personas supieran que fui yo).

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. En nuestra opinión, ¿cuál es nuestra responsabilidad ante el mundo?
2. ¿Qué rama de la ecología nos interesa más y por qué?
3. ¿Sentimos que tenemos que involucrarnos en cada aspecto de la ecología? ¿Por qué sí o por qué no?
4. ¿Hay cosas que podamos hacer en nuestra comunidad para que el mundo sea un mejor lugar para vivir? ¿Cuáles son?
5. ¿Qué cosa podemos hacer en el presente para mejorar las vidas de otros?
6. Cuando pensamos que tenemos que cuidar del mundo en que vivimos, ¿en qué aspecto pensamos específicamente?
7. ¿De qué manera afecta a nuestro mundo la manera en que gastamos el dinero?
8. ¿De qué manera somos responsables por la forma en que empleamos nuestro tiempo? ¿Y nuestro dinero?

6 CONCLUSIÓN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas expresadas con nuestras propias palabras:

Si nos ponemos a pensar en la vastedad de la tierra y todos los problemas que tiene —el manejo de los residuos, la contaminación ambiental, la corrupción de los gobiernos, las guerras entre naciones, los peligros ambientales, las especies amenazadas, los desastres naturales y las comunidades empobrecidas de los países del tercer mundo — podemos llegar a sentir que nada de lo que hagamos será suficiente para cambiar las cosas. Pero todos los cambios tienen un principio; comienzan con una persona o un grupo de personas. Nosotros tenemos más razones que nadie para hacer que estos cambios sean una realidad. La tierra es nuestra responsabilidad sagrada.